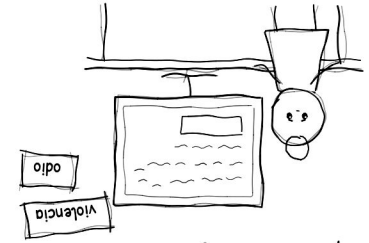


¿Sabías que ese trabajo existía?

Alguien leía lo peor para que una máquina aprendiera a reconocerlo.

A cada uno le llega un pedazo de texto y le pone un rótulo: esto es violencia, esto es odio, esto es abuso. Después, el siguiente.

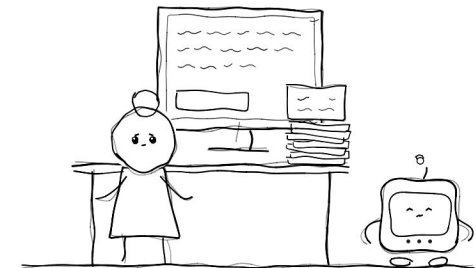


Unas tres docenas de jóvenes empezaban un trabajo nuevo: leer.

1 leer

Pasajito

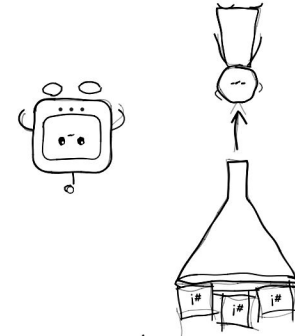
quién le enseña la moral a una máquina



ciento cincuenta pasajes por turno

La máquina no aprende lo bueno: aprende lo que a alguien escogió por ella.

Así atajaba lo peor antes de que le llegara a quien preguntaba.



El cliente era OpenAI. Con esos rótulos se entrenó un detector para ChatGPT.

2 para qué

para llevar



Esta semana, cuando una aplicación te ahorre ver algo feo, pregúntate quién lo vio primero, y cuánto le pagaron.

Lo decente de una máquina tiene una cadena, como el café: en algún eslabón hay una persona.

a partir de Billy Perrigo (TIME) y de Anthropic, 2023

Pasajito · quién le enseña la moral a una máquina

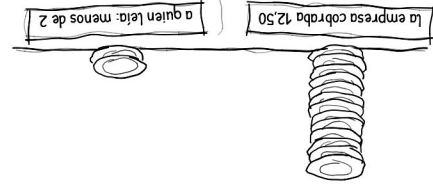
Bogotá · octubre de 2026 · el convento ♥

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

3 lo que costó

Leían de 150 a 250 pasajes en turnos de nueve horas, por menos de dos dólares la hora.



Uno de ellos le dijo a la revista TIME: «Eso era tortura. Para cuando llega el viernes, estás perturbado de tanto pensar en esa imagen».

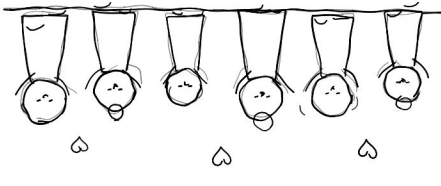
El costo lo notaron ellos antes que nadie: en el cuerpo, un viernes.

La otra versión

La empresa respondió que eran setenta pasajes, que el sueldo llegaba hasta 3,74 dólares y que había terapias. Los cuatro que hablaban dijeron que esas sesiones servían de poco.

4 lo que vivió

1 de mayo de 2023, un salón de hotel en Nairobi. Más de 150 moderadores de Facebook, TikTok y ChatGPT votan fundar el primer sindicato africano de su oficio.



El salón estaba en aplausos. Daniel Motang, despedido en 2019 por querer organizarse, estaba ahí: nunca pensó que vería ese día.

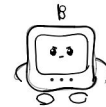
Nadie lo mandó.

Ese mismo año, una empresa de IA les preguntó a cerca de mil personas qué principios querían para su máquina. La gente pidió en positivo, hacer el bien, lo que la empresa había escrito en negativo: evitar el daño.

tres trampas

«La máquina es mala y ya.»

Ese mismo filtro ataja lo peor. La pregunta es quién paga, y cuánto.



«Basta con cancelar.»

Al cancelar, muchos quedaron peor pagados o sin trabajo.



«Ya me sentí culpable.»

Sentirse mal no le paga a nadie. Preguntar si mueve algo.



Nadie aquí es santo. La empresa nació para dar trabajo formal a jóvenes de países pobres.



Cuando dejó ese contrato, a muchos los pasaron a trabajos peor pagados. A otros, a la calle.

Que un trabajo haga daño no prueba que era mejor no tenerlo.

¿Cómo se cuida a quien lee sin dejarlo sin trabajo?

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, una de ellas escribió: «No sé qué parte de lo que llamo bueno lo aprendí de lo que otros tuvieron que leer por dos dólares la hora».